

REY VOLPONE
(¡NO VA MÁS!)

Juan Luis Mira

LOS JUGADORES:

REY VOLPONE, el Rey del juego, el dueño del Casino.
MOSCA, su secretari@ y crupier. (*)
SR. BUITRAGO, buitreatogado, manipula las fichas.
VDA. DE AGUILERA, de la BANCA AGUILERA S.A., juega con todas las fichas.
AGUILUCHO, el heredero.
SR. GAVILÁN, blanquea las fichas negras.
CELIA, señora y señorita, paloma ingenua.(**)
EL JUEZ FALCÓN, que imparte injusticia, y que es también
QEEN KONG, un guardaespaldas en horas bajas y un poli desmemoriado,
Y las sombras de las demás aves de rapiña.

(*) Puede ser interpretado por un actor o una actriz.

(**) Puede ser interpretada por la misma actriz que encarne a la Vda. Aguilera.

EL MANTEL DONDE SE JUEGA:

Todo el suelo está cubierto por un gran tapiz verde que recuerda a uno de esos tapetes sobre los que se juega a la ruleta. Líneas negras delimitan de forma geométrica los diferentes espacios en los que van a transcurrir las escenas, identificándolos con rótulos y números: DORMITORIO/ RESERVADO/VESTÍBULO/ JUZGADO/ DESPACHO/ SALA DE JUEGOS/ MUERTE/ SÉPTIMO CIELO/ ¿?. Debajo de los letreros, las 36 cuadrículas con los 36 números, en rojo/negro, y el resto de los espacios de los que se compone un tapete reglamentario (par/ impar/ rojo/negro/ 1-18/ 19-36...). En la corbata, un triángulo cuyo vértice mira hacia el espectador, con el nº 0.

El suelo-tapiz está delimitado por cuatro paneles/patas –dos aforan la corbata, dos en la parte central- que son cuatro grandes naipes con la figura de VOLPONE, EL REY: VOLPONE de diamantes, de picas, de tréboles y de corazones... Las patas permiten la transparencia y la proyección por detrás de sombras chinescas. En el espacio titulado SALA DE JUEGOS, hay una máquina tragaperras- que funcionará también como vieja gramola pinchadiscos- llena de lucecitas parpadeantes y diminutas frutas de colores.

Y EL TIEMPO DE JUEGO:

La acción sucede ayer, es decir, nunca, es decir, hoy.

En ninguna parte. Es decir, en todas.

Uno

A LA CAZA DEL ZORRO

En oscuro, sonido histérico y a la vez divertido: crece el griterío tragicómico de las aves de rapiña ávidas por destrozar a su presa. Es un griterío coral, recitativo y de graznido acompasado, sobre el que una soprano desafina despiadadamente interpretando cualquier aria famosa.

Poco a poco va entrando un efecto de sombras chinescas que se va proyectado respectivamente sobre cada uno de los naipes.

El buitre, el cuervo, el águila real, la urraca, el búho, el gavilán, el halcón...

Desde el fondo se acerca hacia el espectador VOLPONE: va sentado en una silla de ruedas que empuja lentamente MOSCA.

Parece muy enfermo, tuerce el gesto. Una manta cobija su invalidez...

El griterío rapiñero va decreciendo hasta desaparecer. Las sombras se esfuman con él. La voz impresentable que desafina como una condenada suena cada vez más fuerte.

VOLPONE está en la corbata, en el triángulo 0. Edad indefinida. Cuando quiere parece un anciano decrepito, cuando no, un chaval. Abre un ojo, lo guiña al público. Mira hacia un lado, hacia otro. No hay aves en la costa. Sonríe.

Empieza a recobrar la vitalidad. La luz va entrando con todo su colorido. Lanza al aire la manta que le cubría como el mago que descubre su carta secreta bajo el pañuelo y consigue que la soprano calle su boca, por fin.

Va en ropa interior: del mismo tono y características que el mantel.

Se levanta de un brinco, tan ágil como un zorro frente a su presa. Salta a la casilla SALA DE JUEGOS.

VOLPONE: iHagan juego, señores!

 iLa partida, como todas las noches, va a comenzar!

 ¿Quién hará saltar la banca:

 el zorro o las aves de rapiña?

 iHagan sus apuestas!

(Mete una moneda en la máquina tragaperras, suena esa cadencia previa al pleno, después empiezan a caer monedas al tiempo que suena una alegre musiquita – cualquier rock de Elvis con arreglo tragaperras- que le acompañará durante un buen rato.)

¡Y el séptimo día Dios creó... el dinero y con él... inventó... mi juego favorito!

(VOLPONE se prepara para que MOSCA le vista con un elegante chaqué.)

¡Dinero, money, pasta, plata, guita, parné, vil metal...!

MOSCA: Aunque sea de papel...

VOLPONE: ¡Dinero en efectivo!

MOSCA: ...y tan efectivo...

VOLPONE: ¡Dinero contante y sonante!

MOSCA: Aunque desafine más que un cuervo soprano...

VOLPONE: Alma desalmada de todas las cosas, motor

MOSCA: A gasolina con plomo y metralla...

VOLPONE: ... del mundo, porque es el precio de los cuerpos y de los espíritus, capaz de comprar santidades y vicios, hipotecar océanos, fabricar guerras y diseñar los más variopintos sueños...

¡Dinero multirracial...!

MOSCA: Hay que ver lo bien que se lleva el dinero blanco con el dinero negro...

VOLPONE: ¡Dinero tan sensual

MOSCA: ¡No hay negro al que le guste estar sin blanca...!

VOLPONE: Porque, señoras y señores, como dijo el gran Shakespeare:

(Para la música. VOLPONE se pone solemne.)

“la vida es sólo ruido; tan breve y efímera en el tiempo como una estrella fugaz.

Y lo demás, todo lo demás, señoras y señores...

Lo demás es...

MOSCA Y VOLPONE: ¡Dineroooooooooo!

(Sinfonía de música tragaperras, MOSCA ha cazado una moneda.... Se para la música de golpe.)

VOLPONE: ¡Suelta la mosca, Mosca, que te veo!

MOSCA: Perdonad, jefe... *(Le devuelve la moneda.)*
Su juego favorito...

VOLPONE: ¿Qué?

MOSCA: Su juego favorito es ... el juego.

VOLPONE: Por supuesto, querido Mosca, sólo hay algo más precioso que el dinero... ¿Y es? *(Le muestra la moneda)*

MOSCA: ¿La astucia para ganarlo?

VOLPONE: ¡Premio! *(Vuelve la musiquita. Le da la moneda. VOLPONE la hace desaparecer entre sus dedos.)*

LOS DOS: ¡El juego más que la ganancia!

MOSCA: Jugar para ganar...

VOLPONE: ... y ganar... para seguir jugando...

MOSCA: El juego del poder...

VOLPONE: El juego del amor... *(Saca de la manga un as de corazones. La música va apagándose. Suspira. Algo le ha hecho sonreír.*
Suenan unos golpes en la puerta imaginaria.
El as desaparece.)
¡Celia!

MOSCA: Más quisiera, señor... es el Sr. Buitrago, el abogado...

VOLPONE: ¿Son ya las ocho?

MOSCA: *(Mira su reloj. Suena un golpe.)* Las ocho, señor.

VOLPONE: Las aves carroñeras siempre tan puntuales...
Cuando uno no tiene dinero pero está rodeado de buitres, milanos, halcones y demás chupasangres, sólo le queda jugar a ser lo que no es... ¡cuestión de supervivencia!
¡Empecemos la partida!
¿Preparado, señor crupier?

MOSCA: Todo listo para que nos juguemos el pan nuestro de cada noche...

VOLPONE: Entonces... hazle pasar...
Veremos qué trae hoy... *(Tras el gran naipe de entrada, un gran buitre extiende sus alas.)*

MOSCA: Señor... *(Le entrega el inhalador. VOLPONE empieza su transformación hacia la moribundia, se sienta en la silla de ruedas, se desplaza hacia la casilla "DESPACHO" y se retuerce.*
MOSCA va a abrir.
Llega BUITRAGO, trae con él un portafolios.
VOLPONE se enchufa de vez en cuando al inhalador para el asma repentina que no le deja ni hablar.
Simula estar en las últimas.)

MOSCA: Adelante...

BUITRAGO: ¿Qué tal...?

MOSCA: Muy mal, muy mal...

BUITRAGO: Qué bien, digo, qué mal...
(VOLPONE aspira palabras ininteligibles. Entre Vito Corleone en plena crisis asmática y el galáctico Darth Vader. Sólo MOSCA es capaz de servirle de intérprete.)

VOLPONE: ...

MOSCA: Dice que su presencia siempre es bien recibida una vez más en esta casa... que pronto será suya...

BUITRAGO: Muy amable. ¿Y cómo de pronto?
(VOLPONE le enseña un pequeño reloj.)
¡Un reloj! *(Se lo pone al oído.)* ¡Está parado!

MOSCA: El último informe médico... Está más desahuciado que un corderillo herido entre lobos... *(VOLPONE pide silencio y escucha con su sonotone...)*

BUITRAGO: ¿Qué hace?

VOLPONE: ...

MOSCA: Dice que está oyendo los pasos de la Muerte...

BUITRAGO: *(Miente.)* No quiera Dios... ¡Ánimo, Señor Volpone! *(Y, como para darle ánimos, suelta una perorata de tres pares de narices e ininteligible...)*
Siestetramispascientementeconvaleiesmientreadispuesto...
¡Si estáis hecho un pimpollo!

VOLPONE: *(Primero lo mira sin entender cómo se puede ser tan falso y torpe a la vez, después expira sonidos y termina su perorata con un sonoro "¡capullo!". MOSCA se lo piensa a la hora de traducir.)*

BUITRAGO: ¿Qué dice?

MOSCA: Que... sois un santo...

BUITRAGO: Que sólo rezo por la salud del Sr. Volpone...

VOLPONE: ...

MOSCA: Pregunta si le habéis traído la medicina...

BUITRAGO: ¡Para resucitar a un muerto! ¡No quiera Dios! Quiero decir: que para poder resucitar tendría el Sr. Volpone que haber muerto antes, ya me entiendes... algo que nadie quiere...
(Le da el maletín a MOSCA. Éste lo coloca sobre las rodillas de VOLPONE y saca una liga de lencería íntima, fichas de ruleta, naipes trucados, una porra "sado"...)
¡Jarabe de sobornos: tres políticos de la oposición, dos concejales, un cardenal y varios magistrados!
¡Construiremos el nuevo campo de golf en el mismo centro de la ciudad, el Teatro Municipal servirá de retretes – para qué sin no iba a servir un teatro- y la Catedral se convertirá en la Sede Social de... ¡iii Volpone Wolf...!!!
¿Qué os parece?

VOLPONE: Magnífico... mio cappo...

BUITRAGO: ¿Cómo ha dicho?

MOSCA: Lo que habéis oído. Me consta que todo está atado y bien atado para que seáis... ¡el sucesor...!

BUITRAGO: ¿Seguro?
(VOLPONE hace un gesto inequívoco. BUITRAGO se relame de satisfacción.

VOLPONE: *(Esforzándose por decir las palabras.)* Palabra de zorro, afónica, pero palabra. Todo esto que veis... querido Buitre... será vuestro y... lo más importante... toda la familia carroñera os deberá obediencia... como ahora me debe a mí.
(Le falta la respiración, inhala. Los ojos se le salen de las órbitas.)
Y perdonad que no me levante, pero es que me estoy muriendo. Nos vemos en mi entierro...

BUITRAGO: Seré tan puntual como siempre...

VOLPONE: Perdonadme si me retraso un poco... no creáis que es tan fácil palmarla... y mira que lo intento... pero no hay forma.

BUITRAGO: No os preocupéis, cuando os tengáis que morir, pues, ala, os morís y ya está, sin prisas... no sea que os vayáis al más allá con estrés crónico...

VOLPONE: Adiós... "Buitre Volpone"...

BUITRAGO: *(Gratamente sorprendido por el apelativo...)* Adiós...
(Se aleja junto a MOSCA.)
¿Has oído?

MOSCA: El sordo es él, señor. Claro que lo he oído. No es la primera vez que os llama así. De esta guisa os nombra en su testamento... "A mi sucesor, el Ilmo. Sr. Buitrago, a partir de mi fallecimiento, Buitre Volpone, dejo todo lo que bla, bla... etc..."

BUITRAGO: ¿Cuándo podré ver ese testamento?

MOSCA: Ya veis. Cuando expire su último suspiro.
(Inhala VOLPONE. Se diría que es el último. Se acerca expectante Buitrago.)

BUITRAGO: ¡Ya!

(Volpone abre los ojos.)
 ¡Iraaaa! *(Empieza a retirarse.)*
 Mi sueño se cumplirá al fin.
 ¿ A qué puede aspirar más un abogado que a sustituir al mismísimo Volpone, el Rey del trapicheo?

MOSCA: Id con vuestro sueño a casa y esperad el inevitable final.

BUITRAGO: La puntilla.

MOSCA: Me temo que la puntilla está a punto, señor.

BUITRAGO: El punto y final.
(Le lanza una moneda.)
 ¡Buitre Volpone! Qué bien suena: ¡Siempre a sus pies, Buitre Volpone!
(Sale con su soliloquio autocomplaciente. Su voz se va perdiendo entre los diferentes registros:)
 ¿ Con quién pleiteamos hoy, Buitre Volpone...?¿Quién será el próximo en machacar, Buitre Volpone...?

VOLPONE: *(Inhala por última vez. Salta de la silla. Sonríe.)*
 Creo que has cargado demasiado este cacharro. No veas cómo me pone... *(Está demasiado contento.*
El Buitre refleja su retirada como sombra chinesca en el panel. La cabeza parece tener ya un perfil zorruno.
VOLPONE observa cómo se aleja.)
 ¿Sabes, querida Mosca, qué significa un abogado en el fondo del mar sepultado bajo una losa?

MOSCA: ¿Qué señor?

VOLPONE: ¡Una pesadilla menos para la humanidad!
(De repente les invade un olor familiar...)
 Hablando de pesadilla...

MOSCA: Chanel nº cuatro... millones.

LOS DOS: ¡La Vda. de Aguilera!

MOSCA: Huele a pasta -y a incienso- a un kilómetro...

*(El panel se cubre con la sombra chinesca de un águila real.
Suena un golpe en la puerta.)*

- VOLPONE: ¿La esperábamos?
- MOSCA: No, señor, pero es la banca y ya sabéis: siempre está al acecho...
- VOLPONE: Si supiera que tengo hipotecada hasta el alma...
Te recuerdo, Mosca, que con los malabaristas financieros hay que usar "el más difícil todavía". Hazle pasar a mi despacho.
- MOSCA: Enseguida, señor...
(VOLPONE se desplaza a la casilla "DESPACHO", se sienta en su silla de ruedas, saca una radiografía y la mira al trasluz, dando la espalda al espectador. Llega la Vda. de AGUILERA, todo plumas, crucifijo y mantilla, gafas telescópicas y ostentación. Carraspea.)
- VOLPONE: ¡Disculpad, querida Vda. de Aguilera Real, marquesa de Santacruz y del Sacromonte...
- AGUILERA: Los únicos títulos que me interesan, hermano, son los de propiedad. Así que tutéame. La astucia y el poder pertenecemos a la misma familia ¿no, Sr. Volpone?
- VOLPONE: Por supuestísimo, ...hermana.
- AGUILERA: ¿Cómo estás?
- VOLPONE: Ya ves, querida, aquí, leyendo mi acta de defunción...
- AGUILERA: Perdona mi sinceridad, pero no preguntaba por cumplido. Me interesaba única y fríamente por tu estado de salud...
- VOLPONE: Nadie como la banca para mostrar ese interés.
- AGUILERA: Entonces es cierto...
- VOLPONE: ¿Qué ha de ser cierto?
- AGUILERA: Lo que mi gabinete de hienas, perdón, *(se santigua)* ... mi gabinete de crisis me ha informado hace un momento...
- VOLPONE: Información privilegiada, supongo...

AGUILERA: Por supuesto. Ya sabes que no me ando con rodeos, por la cuenta, nada corriente, que me trae....

Veamos: ¿Te estás muriendo, sí o no, Volpone?

VOLPONE: Directo a la presa.

AGUILERA: Contéstame.

VOLPONE: ¿Sabes leer radiografías, hermana?

AGUILERA: Sólo cuando rezo, hermano.

(VOLPONE le acerca la radiografía.)

¿Qué es? ¿El pulmón, el estómago...? Está tan oscuro...

VOLPONE: ¿Cómo quieres que esté? Es mi tumba.

Me la han hecho esta mañana.

AGUILERA: Entonces no tengo tiempo que perder...

VOLPONE: ¿Cuándo se ha visto que la banca pierda algo?

AGUILERA: He venido a por el finiquito.

VOLPONE: Pues ya has llegado: aquí me tienes, finiquitado.

AGUILERA: Serás Presidente Vitalicio en muerte de la Fundación Aguilera. Tu nombre, querido Volpone, perdurará más allá de la eternidad – que es, día más, día menos, lo que dura una hipoteca a treinta años-. En tus funerales la filarmónica interpretará cualquier pieza clásica, no importa qué opus número sea, siempre que sea opus, ya sabes.

Convertiremos ésta tu casa en un centro cultural lúdico-religioso y la próxima avenida que construyamos se llamará Bulevar Volpone... ¿Qué me dices?

VOLPONE: Cuánto honor...

AGUILERA: La vanidad, querido, tiene un precio. Respóndeme, hermano, cuando se efectúe tu próxima liquidación, o sea: ya... ¿para qué te va a servir todo tu imperio...? ¿O es que escondes algún heredero secreto, bribón?

VOLPONE: No, querida. Los juegos de cama no admiten faroles...

AGUILERA: Entonces no tienes nada que perder... ¡Venga, ese testamento firmado!

VOLPONE: Voy para allá...
(A VOLPONE le da un espasmo y se queda rígido como un bloque de hielo.)
 ¿A dónde ha ido, Mosca?
 ¿A los infiernos?

MOSCA: No, señora. *(Mira su reloj.)* Es el ataque de las ocho, a veces sale de él, otras no...

AGUILERA: Si no hubiera salido siempre, se hubiera muerto ya.

MOSCA: Qué va. Es que se muere, pero muy poco. Mi señor tiene una naturaleza tan fuerte... aunque no sé por qué... me da que... *(gimotea)...*

AGUILERA: Está más pálido que la cera que arde en mi capilla privada...

MOSCA: ... de ésta ya... si que...

AGUILERA: ¿Y el testamento?

MOSCA: Está redactado pero le falta la firma. Hace un rato me dijo que pensaba hacerlo esta misma noche...

AGUILERA: Es pecado morir sin testar...
 ¡Vamos, zorro apestoso, despierta! *(Lo zarandea inútilmente, VOLPONE no reacciona.)*

MOSCA: Es inútil, señora...

AGUILERA: ¡Entonces... habrá que darle un buen polvo...!
(VOLPONE abre un ojo, algo alarmado. AGUILERA mete la mano en su bolso y saca un saquito, podría ser coca... VOLPONE respira aliviado.)

MOSCA: Eso le remataría. Conozco otra forma de reanimarle. Sólo hay un sonido capaz de resucitarlo... ¿Permite? *(AGUILERA da su consentimiento, MOSCA mete la mano en el bolso y, tras un rosario y un crucifijo, saca un talonario de cheques algo más grande de lo normal...)*

AGUILERA: Cuidado, que están firmados, ...

MOSCA: Mejor que mejor... Lo que mi Sr. Volpone necesita es aire fresco... *(Le hace aire con el talonario. VOLPONE parece mejorar y hasta sonríe en su letargo.)*

AGUILERA: ¡Prodigioso! Muy bien, ahora devuélveme el talonario, que tu señor ya me debe bastante... *(Le quita el talonario, VOLPONE recae. Mosca recupera el talonario y lo agita ante las narices de su señor, VOLPONE mejora...)*

MOSCA: ¡Y qu e importa lo que os deba si pod eis ser heredera única de todo cuanto tiene y representa...!

AGUILERA: Estaba a punto de convencerlo.

MOSCA: Creedme, ya estaba convencido. Lo conozco muy bien.

AGUILERA: Entonces...

MOSCA: Dadle una prueba de generosidad. Puesto que, como veis, ya tiene un pie en el otro barrio.

AGUILERA: Una prueba...

MOSCA: Cualquier detalle servirá... Nombradle, por ejemplo, no s e, por decir algo... ¡vuestro heredero universal!

AGUILERA: ¿Est s loca? ¿Y desheredar a mi hijo Aguilucho?

MOSCA: No me hab eis entendido. El "parip e" durará sólo unas horas, un día como mucho. Será una muestra de confianza entre "hermanos" de jauría. Nadie conoce a mi señor como yo, creedme, señora. Y s e que, cuando recobre una sola pizca de fuerza, probablemente antes de dejarnos para siempre, conmovido por su generosidad, os nombrar  heredera única... ¡hasta es capaz de renunciar al bulevar...!

AGUILERA: No s e, no s e... antes habría que evaluar los riesgos.

MOSCA: ¿Riesgos pactar con un moribundo?
(Lo miran. Desprende tanta pena como ternura.)
Fijaos: detrás de esa piel de zorro late un corazón de liebre...

AGUILERA: Repito que no sé, no sé...

MOSCA: Id a redactar el testamento mientras yo termino de reanimarle: os aseguro que muy pronto tendréis el suyo con vuestro nombre como única heredera...

AGUILERA: ¡Volveré en un santiamén...! *(Va a quitarle el talonario.)*

MOSCA: Me temo que necesitaré este abanico para reanimarle, señora... Os espero mañana a primera hora *(Le da aire con más fuerza...)* Mirad, parece que ha abierto un ojo...

AGUILERA: Lo recogeré a mi vuelta... *(Sale corriendo.)*

MOSCA: A Dios rogando y... con el mazo robando.

VOLPONE: *(Con un ojo abierto y el otro cerrado. Con voz todavía "enferma".)*
¿Se largó?

MOSCA: Por poco tiempo, señor, no podemos perder un minuto... *(Tras el panel, el águila real alza el vuelo.)*

VOLPONE: Eres la primera mosca con cerebro de zorro que conozco...

MOSCA: Será porque he tenido como maestro a un zorro con olfato de mosca...

VOLPONE: ¿Y cómo es ese olfato, "hermana"?

MOSCA: Las moscas llevamos mascarilla, "hermano".
Para no oler la mierda...

VOLPONE: *(Abre el talonario y, apoyándose sobre la espalda de Mosca, empieza a rellenar un cheque escribiendo una cifra larguísima...)*
Si supieran que mi caja fuerte tiene más telarañas que sus conciencias...
La codicia cuesta... un montón de ceros...

MOSCA: No vaya a romper el saco... señor...

VOLPONE: Con esto será suficiente... *(Va rellenando los cheques, uno tras otro...)* Imparto justicia, querido Mosca. ¿No es lícito el robo cuando se juega a robar al que ha hecho de su profesión un robo legal? Si agujereamos otro saco, el de la

ambición de toda esta chusma carroñera, le haremos un favor a nuestro género...

(Se oyen pasos elephantinos.)

¡Celia!

MOSCA: Queen Kong, señor, el sanguinario guardaespaldas de su marido. Se habrá corrido la voz...

VOLPONE: Todo lo que gira alrededor de Celia se corre de gusto. Sigamos mejorando la especie...

(Pasos amplificados como indicio del caminar de alguien mastodóntico. Irrumpe en el escenario su guardaespaldas. Curiosamente es un personaje raquíptico, canijo, aunque con cara de pocos amigos. Mira a ambos lados. Sobre el panel se proyecta la sombra de un pájaro mafioso. El flaco se tapa la oreja y musita las pertinentes consignas a través de su micrófono secreto. Hace un gesto dando permiso para que entre su jefe. Entra GAVILÁN, de punta en blanco, arrogante. Lleva un maletín. Con un chasquido de dedos ordena a su vigilante que se retire. Se aleja con sus pasos de diplodocus. MOSCA va al encuentro de GAVILÁN, a la casilla "VESTÍBULO"..)

MOSCA: Buenas noches.

GAVILÁN: ¿Está el señor?

MOSCA: Está pero no está. O mejor, él está, en su dormitorio...
(VOLPONE, que ocupaba la casilla de "DESPACHO" y escucha la conversación, se da por aludido y pasa a "DORMITORIO"..) ...pero para él los demás es como si no estuviéramos...

GAVILÁN: Explícate...

MOSCA: Señor... no reconoce a nadie...

GAVILÁN: ¿Debo entender entonces que he llegado demasiado tarde...?

MOSCA: Depende de para qué...

GAVILÁN: Lo que llevo aquí dentro necesita una limpieza urgente...
(Lo abre. Muestra fajos de dinero y un montón de fichas de juego, todo negro.)

MOSCA: Dinero negro de primera calidad.

GAVILÁN: Sólo Volpone sabe usar el detergente necesario...

VOLPONE: *(Desde su alcoba, en tono lastimero.)* ¡Gavilán...!

GAVILÁN: ¿Me llama?

MOSCA: No, delira. Demencia zorril, señor. De vez en cuando le nombra en su agonía.

VOLPONE: ¡Gaviláaaaaan!

MOSCA: Pasad, a ver si os reconoce, sería un milagro, pero todo es posible...
(Entran en la casilla del dormitorio. Sentado sobre su silla de ruedas, VOLPONE mira hacia el infinito.)

GAVILÁN: ¿Me llamaba, Sr. Volpone? Soy yo, Gavilán.

VOLPONE: ¿Gavilán, qué Gavilán?

MOSCA: ... A ver si así... ¡El marido de Celia!

VOLPONE: *(En pie.)* ¡Celia!

GAVILÁN: ¿Por qué has nombrado a Celia, estúpido...?

MOSCA: Disculpe, señor, sólo ese nombre le ocasiona la erección... de su ser, quiero decir, que le levanta... la pena, osea...

GAVILÁN: Imagino lo que quieres decir...

MOSCA: Pues eso: que le hace reaccionar en su desvarío...

GAVILÁN: ¿Y a qué santo?

MOSCA: A qué santa, señor; será –digo yo- por lo mucho que ha oído hablar de su belleza... y lo mucho que os respeta... Es curioso: en su moribundia mezcla las cosas, señor... debería enorgulleceros...

VOLPONE: ¡Celia... Aguilucho!

GAVILÁN: ¿Y por qué diablos mezcla ahora su nombre con el de ese fanteche...?

VOLPONE: ¡Ayayay, ayayai...! *(Lo dice con un retintín elocuente.)*

GAVILÁN: ¿Y a qué viene ese soniquete?

MOSCA: No es un soniquete, señor, es el dolor agrí dulce de la muerte, que sale por peteneras. Digo yo que será porque acaba de pasar por aquí su madre... y al parecer le contó el interés que su hijo tienen en vuestra...

GAVILÁN: ¿Interés? ¡Ese aguilucho es una gallina que pronto tendrá una bala de plomo en el pecho como siga revolteando alrededor de mi prometida...!

MOSCA: Si Volpone os nombra su heredero el imperio Aguilera nunca os podrá hacer ya la más mínima sombra...

GAVILÁN: Por eso estoy aquí... pero... ya ves... me he retrasado demasiado... ¿Seguro que no se entera de nada...?

MOSCA: Ya os digo, de casi nada.
(GAVILÁN se pone delante de VOLPONE y empieza a hacer aspavientos para ver si reacciona. Nada.)

GAVILÁN: No siempre uno se puede dar ciertos gustazos.
(Le hace burlas. Nada. GAVILÁN disfruta como un niño.)
Está más muerto que vivo. ¿Qué puedo hacer, Mosca?

MOSCA: Nunca es tarde... veamos... ¿Permite?
(MOSCA toma el maletín y lo agita hacia VOLPONE. Su poder de atracción hace que éste se mueva como hipnotizado... GAVILÁN lo recupera y VOLPONE cae en la silla, como si le hubieran cortado los hilos.)
Señor, si queréis tener alguna opción en la pugna...

GAVILÁN: ¿Qué pugna?

MOSCA: Hay más aspirantes a la herencia: está Buitrago...

GAVILÁN: ¿Ese abogaducho?

MOSCA: Y la mismísima Vda. de Aguilera... la madre de...

GAVILÁN: ¡Ni lo nombres!

MOSCA: Dejad el maletín... Aunque el Sr. Volpone apenas puede tenerse en pie y sólo lo hace cuando se nombra a...

GAVILÁN: ¿Celia?

(En efecto. A VOLPONE se le pone erecto todo. GAVILÁN da una palmada. Volpone cae en su silla.)

MOSCA: Creo que tengo la solución a este entuerto. ¡Pronto todo esto lucirá más blanco que la nieve!

GAVILÁN: ¿Cómo?

MOSCA: Vosotros dejadlo aquí y volved dentro de un rato. Asistiréis en vivo y en directo al más grande de los prodigios. Confíad en mí...

GAVILÁN: ¿Por qué un gavilán ha de fiarse de un insecto como tú?

MOSCA: Porque no tenéis más remedio, señor... si queréis que a Celia...

(VOLPONE se levanta)

no le arrebate el vuelo de ningún aguilucho...

(GAVILÁN da otra palmada. VOLPONE vuelve a postrarse en su silla cazando el maletín.)

GAVILÁN: Volveré.

MOSCA: Y hacedlo con vuestra querida querida. Será la guinda de su pastel de cumpleaños...

GAVILÁN: No sabía que hoy fuera su cumpleaños...

MOSCA: El Sr. Volpone celebra hoy... su último día... Será una fiesta inolvidable...

(Gavilán da un chasquido con los dedos. Aparece su guardaespaldas, repite el ritual del principio. Salen los dos.)

VOLPONE: *(Mirando un pequeño retrato.)* ¡Insuperable!

MOSCA: *(Sigue con la mirada a GAVILÁN.)* Gracias, señor, pero sinceramente creo que esta vez he estado sembrado...

VOLPONE: No lo digo por ti...

MOSCA: *(Mirando el retrato.)* ¡Celia!

VOLPONE: Venía en el último lote de oro que blanqueé para su marido. Entregué el marco, pero me quedé con el retrato. Nunca vi metal tan valioso.

MOSCA: Señor, os encuentro algo raro...

VOLPONE: Simplemente enamorado. Voy de juego en juego, querido Mosca. Aunque algunos juegos son más peligrosos que otros. Por una mujer tan hermosa como ésta yo apostaría mil almas si las tuviera...

MOSCA: Pues os conviene guardar vuestros ardores para mañana, que esta noche toca función...

VOLPONE: ¿Función o defunción?
(Vuelve la música de Elvis. Empieza a desvestirlo.)

VOLPONE: ¿Vamos al teatro?

MOSCA: Ajá.

VOLPONE: ¿A cuál?

MOSCA: A éste.

VOLPONE: No sabía que mi casa fuera un teatro, Mosca...

MOSCA: ¿Y qué es un teatro sino el santuario del juego...?
¿No me habéis oído? ¡Pronto se representará aquí el más grande de los prodigios! Y contaréis con la presencia de ilustres invitados, la flor y nata de la rapiña...

VOLPONE: Está visto que no me las puedo quitar de encima...

MOSCA: Y algún ave del paraíso...

VOLPONE: Espero que sea la que imagino...

MOSCA: Lo es, señor...

VOLPONE: ¿Y quién actúa, si puede saberse?

MOSCA: El único que puede llevaros hasta ella, directo al cielo...
¡Vos!
¡Hagan juego, señores!
(Suena la música muy fuerte, mezclada con un redoble de tambor que anticipa una actuación de gala mientras se va haciendo oscuro lentamente.)

Dos

LA MÁSCARA DEL ZORRO.

El sonido de redoble y la música del Rey se hacen casi imperceptibles para que podamos escuchar las conversaciones que tendrán lugar tras los paneles, siempre en clave de sombras chinescas, y que mantienen los distintos asistentes a la GRAN GALA. El palco 1 es el reservado a GAVILÁN; el 2, situado enfrente, el de AGUILUCHO; en el 3, diversos invitados de la rapiña más mafiosa; en el 4, en último término, el palco donde se supone está VOLPONE.

PANEL/PALCO 1

(La sombra de QUEEN KONG. Mira hacia la izquierda, luego hacia la derecha, da permiso para que llegue la nueva sombra... Se retira.

Aparece la sombra de GAVILÁN, quien hace lo mismo que su guardaespaldas, salvo retirarse, y espera que aparezca una despampanante paloma, CELIA. Los dos rastrean con pequeños prismáticos.)

CELIA: ¿Pero, papito, no es tu amigo...?

GAVILÁN: Conocido, muñeca. En este mundo no hay lugar para los amigos...

CELIA: Pues si es conocido tuyo no sé a qué viene tanto esconderse...

GAVILÁN: No te escondes de él. Al fin y al cabo él está más al fin que al cabo.

CELIA: ¿Entonces, de quién me escondes, si puede saberse?

GAVILÁN: Ojalá todos los hombres fueran mudos, sordos, ciegos y paralíticos para que nadie más que yo, tu dueño, te viera, te sintiera y deseara. Te escondo del demonio y de la carne, mi tesoro. Del mundo, querida, del mundo.

CELIA: Pues creo, papito, que no lo has conseguido...

GAVILÁN: ¿Qué insinúas?

CELIA: En el palco de enfrente hay un mundo con pinta de demonio y con toda la carne en el asador que no me quita la vista de encima...

PANEL/PALCO 2

(En efecto, en el palco de enfrente, la sombra acechante de AGUILUCHO, que es como su madre AGUILERA pero con un toque masculino y sin mantilla, también está rastreando con los prismáticos el paisaje, De repente, al dar con CELIA, AGUILUCHO se sobresalta excitado. Se le caen cuatro o cinco plumas del escalofrío, la sombra de los prismáticos destila baba y se vuelve alargada, como si las lentes hubieran tenido una manifiesta erección.)

PANEL/PALCO 3

(La sombra de VOLPONE, abatida y enferma, sentada en su silla de ruedas, apenas tiene fuerza para ordenar el comienzo de la gala... Vuelve el redoble de la percusión.)

MOSCA: *(En la corbata del escenario, el triángulo del "0", como maestro de ceremonias, presenta a la estrella invitada...)*

iSeñoras y señores, amigos todos de la inmundicia usurera y de la noche más noctámbula... con Vds., recién llegado del mismísimo corazón de la jungla celestial...

el mago, mentalista, chamán y parapsicoconsultor de presidentes de estado selvático y de la banca internacional ...

(Más redoble...)

iiiEl gran Volpini!!!

(Hay un breve oscuro. Enseguida las luces móviles se concentran en la figura egregia del GRAN VOLPINI, que no es sino VOLPONE disfrazado de deslumbrante showman- entre Elvis y Coperfield-

MOSCA ha volado hasta la silla de VOLPONE para suplir rápidamente la sombra enferma de su señor. En los otros palcos, las respectivas sombras fijan su atención en el escenario.

Bajo una musiquita de número circense, el GRAN VOLPINI realiza el más difícil todavía: el dinero negro que había recibido VOLPONE en la escena anterior se convierte en dinero blanquísimo por arte

de magia. Billeto tras billete, como si fuera un naipe, lo va pasando de una mano a otra y lo hace cambiar de color, y lo mismo hace con las fichas, que salen de todos los colores, entre el oooohhh generalizado y el entusiasmo de los asistentes.

Al final, entre aplausos, nievan fichas de colores del cielo.

El gran Volpini saluda y pide silencio...

VOLPINI: *(Habla con acento extranjero.)* Queridos amigos, gracias por vuestro entusiasmo. Pero no he hecho miles de kilómetros sólo para mostraros lo fácil que es para mí cambiar el color del dinero... mi presencia se debe a algo mucho más importante y que tiene un apellido ilustre... Estoy aquí, queridos míos, para ayudar o, al menos, aliviar, dentro de mis humildes posibilidades, los últimos días de un hombre que lo ha sido todo en el apasionante mundo del juego y para el que pido el más sincero de vuestros aplausos, estoy hablando, naturalmente, de nuestro admirado y querido... ¡Volpone!

(Aplausos del público. VOLPONE/MOSCA saluda.)

Para mi siguiente número, requiero la presencia de algún...

(AGUILUCHO se levanta antes de que el GRAN VOLPINI pronuncie la "a" que entraba en sus planes.)

...a *(Insiste algo tarde, porque AGUILUCHO ya está acudiendo al*

escenario...) ... "Alguna" ... voluntaria... (Indicando con el brazo

que la elegida debería ser CELIA. Ésta se levanta ante la

insistencia del mago. GAVILÁN, a su pesar, le deja que participe.

CELIA va hacia el escenario, donde se encuentra con la presencia de un embelesado AGUILUCHO, a la izquierda de VOLPINI...

El mago, entre ambos, está algo contrariado.)

Ya que este número sólo necesita a uno de los dos... permitid, querido público, que prefiera una flor... *(Refiriéndose a CELIA, a la que, tras un breve redoble, le brota una flor de la mano derecha, ante su asombro y sonrisa más complaciente.)*

...¡A un capullo...! *(Se refiere a AGUILUCHO, al que –tras el correspondiente redoble- le nace una alcachofa en la cabeza...)*
¡Para el que pido otro aplauso... de despedida! *(Mientras el GRAN VOLPINI le invita sibilinamente a que regrese a su sitio y no interfiera en sus planes. A CELIA, sin quitarle la vista de encima...)* Veo que he tenido suerte. El número que voy a realizar a continuación y que va dedicado especialmente a nuestro maestro anfitrión... *(Leve reverencia hacia el lugar que ocupa MOSCA/VOLPONE, quien le devuelve el saludo...)* no podría llevarse a término si no contara con una belleza como la que me acompaña... y cuyo nombre es... *(CELIA no dice nada sin el permiso de GAVILÁN. Hay un silencio. GAVILÁN accede.)*

CELIA: Celia... *(Ríe...)*

VOLPINI: ¿Señora o señorita?
(CELIA no sabe qué responder, mira a su señor...)

CELIA: Señora y señorita... *(Vuelve a reír.)*

VOLPINI: Permítame, entonces, señora-señorita Celia, que antes de llegar a consumir el acto... de magia... a través de mis dotes mentalistas... pene...etre en su cuerpo y en su mente para desvelar algunos de sus secretos más íntimossss... *(VOLPINI irradia magnetismo y seducción.)* ... para lo cual le pido que gire muy despacio sobre su propio eje...
(CELIA no entiende. Mira a GAVILÁN, quien necesita girar él para explicarle lo que debe hacer...)

CELIA: ¡Ah, dar vueltas...!
(Ríe. Suena la música. Y siguiendo el dedo de VOLPINI, da vueltas insinuantemente. A AGUILUCHO los prismáticos se le salen de las órbitas.)

VOLPINI: *(Cerrando los ojos.)* Veo... veo... un lunar en... *(CELIA se pone la mano en el trasero)* ... muy interesante... veo también ¡un único hombre en su vida!... ¡qué afortunado debe sentirse el hombre de

su vida...! (*GAVILÁN hincha el plumón.*) ... ¡un momento! ...y también veo... veo otro hombre, ¡otro hombre único en su vida...!

(*GAVILÁN se deshincha, a AGUILUCHO se le hincha aún más todo...*) ...es un hombre que está sentado enfrente...

(*AGUILUCHO saluda.*) ... ¡en una silla de ruedas...! (*AGUILUCHO se deshincha. Todos miran hacia VOLPONE/MOSCA, quien saluda como diciendo ¡ah, lo siento!...*)

...porque la señora-señorita Celia... según veo en su oscuro interior lleno de luz y bondad... (*Se hace oscuro, salvo en el rostro de VOLPINI, muy concentrado en sus palabras...*) ... es tan bella por dentro... como... ¡por fuera! (*VOLPINI abre los ojos y da un chasquido con los dedos. La luz recoge ahora la presencia cenital de CELIA, que aparece en paños menores, ante su sorpresa y la de todos. Se tapa como puede, da un grito algo ridículo y huye del escenario hacia el palco. MOSCA/VOLPONE aplaude y, con él, parte del público y especialmente AGUILUCHO. Entra la música festiva. En el palco de GAVILÁN se corren las cortinas, pero no de gusto. GAVILÁN llega como una fiera hasta el centro del escenario. El GRAN VOLPINI ha desaparecido. Acude MOSCA.*)

GAVILÁN: ¡Exijo inmediatamente una explicación!

MOSCA: ¡Bajad la voz, señor... el Dr. Volpini se encuentra auxiliando los últimos momentos de mi amo...!

GAVILÁN: ¿Doctor, ese farsante?

MOSCA: Ese farsante, como le llamáis, es una eminencia cuyo prestigio ha recorrido el mundo entero y que intenta desesperadamente prolongar la existencia de vuestro querido amigo, mi Sr. Volpone...

GAVILÁN: ¿Tan mal está?

MOSCA: Mal sería poco. Volpini opina que sólo las emociones fuertes pueden aliviar su dolor y proporcionarle al menos la consciencia para que firme el testamento. Por eso ingenió este número tan...

GAVILÁN: Desvergonzado...

MOSCA: No entendéis nada, señor Gavilán. Lo único que el doctor le administró fue un sedante... en forma de mujer hermosa...

GAVILÁN: Pues que se busque otra mujer hermosa para el próximo sedante...

MOSCA: En eso estamos...

GAVILÁN: ¿Cómo?

MOSCA: Hace unos segundos, tras la recuperación tan milagrosa como momentánea de mi señor al ver las... (*Moldea curvas en el aire.*) la... bueno, al ver a su... quiero decir, tras agradecerle el hallazgo médico del Doctor, yo mismo le he oído decir así, con un hilillo de voz... (*Imitándolo.*) "Acabo de descubrir cómo quiero despedirme de la vida, Gran Volpini..., ¡me has abierto los ojos...!"

¿Cómo?, le ha preguntado el Doctor. A lo que mi señor ha respondido tomando aires de flaqueza: "Quiero morir en brazos de un mujer hermosa... Y daré todo lo que tengo, ¡todo!..."

GAVILÁN: Pero...

MOSCA: ... y enseñaré todo mi inventario de artimañas, ¡todo!, a quien me proporcione tan dulce adiós."

GAVILÁN: ¿Todo?

MOSCA: Eso dijo. A lo que el Gran Volpini apostilló diciendo aquello de: "Un bel morire honora tuta una vita", que no sé bien qué quiere decir, pero queda muy bien...

GAVILÁN: Así que el viejo zorro quiere pasar sus últimos instantes con una mujer...

MOSCA: Ya veis. Pobrecito.

GAVILÁN: ¿Y qué vais a hacer, alquilar una zorra?

MOSCA: Imposible. Ha de ser una hembra hermosa... y honesta...

GAVILÁN: ¿Hermosa y además honesta? Ja. Sólo son honestas las que no tienen más remedio...

MOSCA: La hija del Diputado, por ejemplo... Además, es virgen...

GAVILÁN: ¿Pero cómo no va ser virgen, con lo fea que es?

MOSCA: Simplemente me limito a transmitirlos sus comentarios y a daros la explicación que me habéis pedido... Buenas noches. *(Va a retirarse.)*

GAVILÁN: Un momento. ¿No crees tú que Celia...?

MOSCA: No sé, señor... como sois tan celoso creo que esa opción ni siquiera había sido planteada...

GAVILÁN: No hay que mezclar el ocio con el negocio...

MOSCA: Es el Doctor Volpini quien debe decidir el cásting...

GAVILÁN: Celia es hermosa, joven y... honesta... –ya me cuido yo de que así sea-... *(Levantando la voz.)* ¡Y yo soy más amigo de Volpone que ese diputadillo, qué demonios! ¡Os recuerdo que aún tiene mi maletín y que me aseguraste que...! *(Llega el GRAN VOLPINI, pidiendo silencio...)*

Disculpad...

MOSCA: El señor Gavilán es el mejor y más antiguo amigo de Volpone, doctor...

VOLPINI: Encantado, pero -por favor- os ruego no perturbéis el sueño de un moribundo...

GAVILÁN: Al contrario, doctor, sé cómo aliviarlo... Tenéis delante al mismísimo dueño del...sedante...

VOLPINI: ¿Cómo?

MOSCA: El señor ya sabe que buscáis una enfermera –qué otra cosa si no- para las últimas horas...

GAVILÁN: Minutos...

MOSCA; ... de Volpone y...

GAVILÁN: Quiero darle otra prueba de mi inquebrantable amistad...

VOLPINI: Muy amable, pero casualmente me dirigía a hablar con el Sr. Diputado para...

GAVILÁN: Su hija es una piltrafa comparada con mi Celia...

VOLPINI: ¿Celia?

MOSCA: La señora-señorita... *(Ríe como Celia.)*

VOLPINI: Ah, creo que ya entiendo... ¡Celia! (*Dibuja en el aire unas curvas. GAVILÁN sonrío y las exagera.*) Pero antes, cuando entré en su mundo interior y descubrí su primer único hombre...

GAVILÁN: Su único único hombre, doctor...

VOLPINI: Vi detrás a un ser absorbente y posesivo, tremendamente celoso...

GAVILÁN: ¿Celoso, yo? ¡Vamos, hombre! Cuando hay dinero de por medio soy un tipo de lo más espléndido...

VOLPINI: ¿Tan desprendido como para estar dispuesto a ceder, con fines "terapéuticos", a vuestra Celia?

GAVILÁN: Con los fines que le venga en gana, doctor. No creo que un fiambre como el viejo zorro sea capaz de cepillarse a un monumento como mi nena, icon lo que a mí me cuesta acabármela...! ya me entiende... (*Ríe groseramente.*) ¡Enseguida estará con nosotros! ¡Queen Kong! (*Hace un gesto. Llega el guardaespaldas.*)

¡Decidle a Celia que se presente aquí inmediatamente!

QUEEN: Señor, la señora-señorita Celia se ha retirado a sus aposentos y acaba de acostarse con...

GAVILAN: ¿iCon... quien!?

QUEEN: Con un fuerte... dolor de cabeza...

GAVILÁN: Ah. Yo mismo la sacaré de la cama... y os aseguro que os la traeré a rastras si hace falta... Comunicádselo al Sr. Volpone... (*Sale acompañado de su guardaespaldas.*)

VOLPONE: ¡Nunca podré agradeceréelo bastante!

MOSCA: ¿Qué, señor?

VOLPONE: Haberme regalado la aventura más hermosa de mi vida: ¡Celia! ¿Apostamos?

MOSCA: ¿Cuánto?

VOLPONE: Celia o nada.

MOSCA: Nada.

VOLPONE: Celia.

MOSCA: No va más.

(Irrumpe AGUILUCHO, como caído del cielo.)

MOSCA: ¿Sucede algo, Sr. capullo?

AGUILUCHO: Sucede, querido parásito, que no me fío ni un pelo de todo lo que he visto aquí esta noche...

VOLPINI: Actitud sensata, señor...

AGUILUCHO: Aguilucho, Agulucho Real, futuro marqués de Santacruz y de Sacromonte, y benefactor de la señora-señorita Celia...

MOSCA: ¿Ha dicho "benefactor"...?

AGUILUCHO: Consideradme sólo un vecino interesado en el bienestar de la más hermosa y pura de las mujeres.

MOSCA: ¿Ha dicho "pu... qué"?

AGUILUCHO: He consagrado mi vida a cuidarla, a la espera de que tan indeseable Gavilán la suelte de sus garras, que será pronto. Supe que venía a este antro de perversión y, aprovechando la invitación que cursaron a mi madre, me presenté en su lugar...

VOLPINI: ¿Y?

AGUILUCHO: No he podido evitar oír cierta conversación... Así que esperaré aquí hasta que llegue la flor de mi vida... Creo que me necesita más que nunca...

MOSCA: Estupendo. Así mientras este pichón vela por la virtud de su palomita, querido Volpini, su madre terminará de redactar el testamento a favor de mi señor...

AGUILUCHO: ¿Qué sandeces dices, moscardón de pacotilla? ¿Cómo va a testar mi madre a favor de...?

MOSCA: No. No es que vaya a testar. Está testando en estos momentos.

AGUILUCHO: ¡Eso es una infamia! ¡El único heredero de su fortuna soy yo!

MOSCA: Hasta hace una hora, aproximadamente. Id a comprobarlo.

VOLPINI: ¿Quiere esa señora más a Volpone que a su propio hijo...?

MOSCA: Teniendo en cuenta el capullo que ha engendrado...

AGUILUCHO: No le hagáis caso. Ésa es una patraña inventada por este bocado de sapo...

MOSCA: Patraña por la que apuesto... un millón de... ilo que sea!

AGUILUCHO: Subo a dos.

VOLPINI: Tenedme como testigo del litigio.

AGUILUCHO: ¡Hecho! ¡Voy a palacio de mamá y cuando haya comprobado tus mentiras volveré, cobraré la apuesta y haré de tu pellejo sarnoso un felpudo para la caseta de mi perro! *(Sale como una fiera diciendo:)* ¡Testar a favor de Volpone, ja!

VOLPONE: Este aguilucho es un gallito de pelea que puede traernos más de una complicación...

MOSCA: Quizá no debí decirle lo de la herencia, señor... Al menos sabemos que tenemos ya dos millones.

VOLPONE: Qué valen todos los millones de la banca al lado de la belleza de Celia... Además, cuando menos te lo esperas... ¡salta la suerte! *(Llega GAVILÁN con CELIA.)*

GAVILÁN: Aquí la tenéis, doctor...

CELIA: ¿Doctor el mago?

VOLPINI: Y muchas más cosas, señora-señorita... *(Acerca la mano a su bragueta y saca de ella un caramelo. Lo acerca a la boca de Celia.)*
 Probadlo... *(El caramelo desaparece.)*

CELIA: ¡Mi madre! *(Abre la boca, embobada.)*

VOLPINI: Eso sólo es para abrir boca... *(Lo dice con todos los sentidos.)*

GAVILÁN: Bravo, doctor. Sois una caja de sorpresas...

MOSCA: Ya os dije que es todo un profesional.

VOLPINI: Que, como tal, necesitará examinarla antes de entregársela al enfermo, si me permitís... *(Saca de la manga un fonendoscopio...)*

CELIA: Pero, Papito, si no estoy enferma...

GAVILÁN: Sólo será un momento...

CELIA: Es que...

VOLPINI: He de realizarle un reconocimiento lo más exhaustivo posible. Pasad al reservado, si sois tan amable.

GAVILÁN: Obedece, nena.

CELIA: Lo que Vd. diga, mago doctor...

(Van los dos a la casilla que reza "RESERVADO". GAVILÁN espera en otra casilla, VESTÍBULO, sin enterarse de lo que está sucediendo. La luz aísla los espacios. Suena la balada más dulce de Elvis mientras VOLPINI/VOLPONE invita a CELIA a que vaya desvistiéndose, lo que ésta hace en un numerito lleno de seducción y complicidad...)

GAVILÁN: ¿Qué, Doctor, está o no está enferma?

VOLPINI: Al contrario, sus constantes ergonómicas indican que está pero que muy buena... *(Auscultoqueteándola.)*

CELIA: *(Sin que GAVILÁN le vea ni oiga...)* ¡Doctor, por ahí no, que me pierdo...!

VOLPINI: No te preocupes, que ya te encuentro yo...

CELIA: ¿Y mi conciencia?

VOLPINI: Me la comeré a bocados, princesa...

CELIA: ¡Dios míos... Virgen Santa...! *(Entregándose con pasión a pesar del rechazo...)*

GAVILÁN: Mi prometida siempre tan devota...

¿Qué tal...?¿Quizás algo joven para el viejo?

VOLPINI: En absoluto, amigo. Es lo que conviene a nuestro enfermo. Está para... para...

GAVILÁN: Para qué...

VOLPINI: Para... *(Sintiendo que algo le estalla en la entrepierna...)* levantar a... un difunto...

GAVILÁN: No quiera Dios... Que lo recupere sólo el tiempo suficiente para que estampe su firma y me deje como único heredero de itodo!
¿Y qué me decís del busto?

VOLPINI: El busto es mío... *(Le está tocando, en efecto, el pecho de CELIA.)*
Creo que le voy a tener que poner una inyección...

CELIA: ¡Ay, doctor, que me mata...! *(Entrando en calores...)*

GAVILÁN: Será un pinchacito de nada...

VOLPINI: O dos, depende.

GAVILÁN: No seas exagerada, pichoncita, que el doctor sabe lo que se hace...

VOLPINI: Y tanto, como que estoy que me hago encima...
(De la pechera de VOLPINI fluye un mágico chorro de agua. Vuelve a la casilla "VESTÍBULO" mientras CELIA se viste.)
 La inyección la dejaremos para más tarde. Os aseguro, querido amigo, que el pobre Sr. Volpone no podría desear nada mejor. Ha sido un reconocimiento rutinario pero altamente placentero. Desde luego, renuncio a ver a ninguna otra mujer...

GAVILÁN: Ya se lo advertí. Mi paloma es mucha hembra...

VOLPINI: Más que una paloma, es una auténtica loba, amigo mío. Demasiado para Volpone, me temo. Pero es, sin duda, lo que nos ha pedido y nosotros obedecemos. Mosca, acompáñale al dormitorio de tu señor...

GAVILÁN: Pórtate bien, muñeca... No me dejes en mal lugar...

CELIA: Lo intentaré hacer lo mejor que pueda, papito... qué nervios... ¡Será como volver jugar a médicos...!

MOSCA: ... y a papás y a mamás...

VOLPINI: En efecto: no es más que un juego... Veo que además de hermosa es inteligente...

GAVILÁN: ¡Venga, a curar un poquito al vejestorio...!
(Salen CELIA y MOSCA hacia la casilla donde está la silla de ruedas y que reza "DORMITORIO". MOSCA hace que espere en el umbral de la casilla, respetuosamente, mira hacia otro lado y le entrega un uniforme de enfermera.)

VOLPINI: El Sr. Volpone os tendrá en cuenta en sus oraciones...

GAVILÁN: Y en su testamento...

VOLPINI: *(Que está desando ir al encuentro de CELIA) ... Faltaría Más...*

GAVILÁN: Sólo una cosa...

VOLPINI: ¿Sí?

GAVILÁN: El truco ese...

VOLPINI: ¿Cuál?

GAVILÁN: El de pasar el dinero negro al blanco...

VOLPINI: No es ningún truco, querido amigo...

GAVILÁN: ¿No?

VOLPINI: Simplemente una habilidad que he practicado muchos años asistiendo a los consejo de administración de la banca internacional...

GAVILÁN: Me gustaría aprender... ¿Conoce Vd. algún profesor?

VOLPINI: Al mejor...

GAVILÁN: ¿Vd?

VOLPINI: ¿Yo? Más quisiera. El maestro de maestros está ahí dentro...

GAVILÁN: ¿Volpone?

VOLPINI: El mismo. Si Celia prolonga su vida lo suficiente, seguro que no le importará darle alguna clase magistral...

GAVILÁN: Sería estupendo.

VOLPINI: Y ahora, disculpe, he de vigilar las constantes del enfermo...

GAVILÁN: Vaya, vaya... antes de que mi Celia acabe con él...

VOLPINI: Espero no llegar tarde...

(GAVILÁN sale del escenario. VOLPINI va hacia "SÉPTIMO CIELO" y se sienta en la silla de ruedas, que está de espaldas al espectador. Carraspea. Entra MOSCA, tras él CELIA, vestida de enfermera sexi.)

MOSCA: ¡Señor...!

VOLPONE: *(De espaldas, con el atuendo de VOLPINI, aunque con la voz cansada de VOLPONE)... ¿Qué sucede...?*

MOSCA: Ha llegado vuestra enfermera...

VOLPONE: Gracias. Dile que pase.

(CELIA avanza tímidamente, aunque sigue sin ver, en la penumbra, a un ya descamisado VOLPONE.)

Puedes retirarte, querido Mosca.

(MOSCA los deja solos.)

No tengas miedo, Celia. No voy a hacer nada que tú no quieras. Sólo soy un inofensivo animal vegetal.

(CELIA da un paso cortito. No se atreve a más. Sigue sin ver la cara de VOLPONE.)

El zorro le dijo a la paloma: estás para comerte...

A lo que la paloma contestó: sólo vengo hacia ti para anunciarte la paz con una rama de olivo en el pico.

¡Mientes!, añadió el zorro.

¿Sabes por qué, querida niña?

CELIA: ¿Por qué?

VOLPONE: Eso mismo preguntó la paloma. A lo que el zorro contestó: porque si llevaras algo en el pico se te caería al hablar...

CELIA: ¡Qué zorro tan... zorro...!

VOLPONE: *(Se gira, al fin. No le ha dado tiempo a VOLPONE a quitarse del todo el disfraz de VOLPINI...)*

¿Y tú, paloma, qué llevas en el pico?

(CELIA, sorprendentemente, no sólo no se ha asustado, sino que empieza sutilmente a abrir su uniforme de enfermera...)

CELIA: Un millón de besos para... Volpone...

(Y se va haciendo oscuro lentamente mientras Elvis da la nota romántica al momento.

Cuando todo parece que va hacia donde imaginamos, irrumpe de golpe la luz y, con ella, AGULUCHO, que entra en la casilla del amor esta vez como caído del infierno.)

AGUILUCHO: ¡A él, prendedlo!

(Tras él aparece un POLICÍA que es el colmo de la torpeza, viene en plan redada, apuntando con la pistola para todos lados...)

CELIA: *(Que estaba ya sentada sobre VOLPONE, da un salto.)*

¡Socorro...!

AGUILUCHO: Vamos, ¿a qué esperas para leerle sus derechos?

POLI: ¿Sus qué? ¡Ah, ya! ¡Puede permanecer en silencio y... puede... esto... y ... muchas cosas más mientras... disculpe, Sr. Aguilucho, es que no me entra, no me entra, cagoen, sólo me sé el principio... mientras... osea... También me sé el final...

AGUILUCHO: Será suficiente.

POLI: ¡En presencia de su abogado!

VOLPONE: *(Que vuelve a hacerse el moribundo.)* ¿Qué es esto?

AGUILUCHO: Esto es, Volpone, que acabáis de perder esta mano...
(VOLPONE, en efecto, había olvidado que seguía con su mano sobre el trasero de CELIA. La quita...)

Y con ella, la partida de vuestra vida... ¿O tengo que decir de vuestra muerte?

MOSCA: *(Llegando a la casilla)* ¿Cómo os habéis atrevido a entrar?

AGUILUCHO: Vaya, ya estáis los dos en el cepo... ¡Actúe, señor policía!

POLI: Vayamos por partes. ¿De qué delito he de acusarle?

AGUILUCHO: ¿Acaso no ves que lo hemos cogido con las manos en la... masa...
iuna dama acaba de ser ultrajada...! ¿No es así, querida?

CELIA: Bueno, ultraje, lo que se dice ultraje...

AGUILUCHO: Es que tú no eres una mujer, querida...

CELIA: ¿No?

AGUILUCHO: ...eres una santa que todo lo perdona...

POLI: ¿Y esta santa es vuestra esposa?

AGUILUCHO: Todavía no...

POLI: ¿Y qué hace aquí?

AGUILUCHO: Ha venido para que la violara el difunto, digo, el enfermo...

POLI: ¿Ha venido por su propia voluntad?

AGUILUCHO: No, la ha enviado su prometido...

POLI: ¿Que su prometido qué? ¿Y quién es su prometido, éste? *(A MOSCA.)*
(Llega GAVILÁN.)

GAVILÁN: ¡Celia! ¿Qué haces junto a eso?

AGUILUCHO: Ahí lo tenéis.

GAVILÁN: ¡Te envié al dormitorio de Volpone, no a los brazos de esta cagarruta con alas!

CELIA: Te juro que...

GAVILÁN: ¡Ya arreglaremos cuentas yo y tú en privado!

POLI: ¡Silencio! ¡O los enchirono a todos!

AGUILUCHO: Muy bien, así me gusta.

POLI: Quizás lo he dicho demasiado agudo, ¿no?

AGUILUCHO: No, ha estado bien...

CELIA: A mí me ha gustado.

AGUILUCHO: Gracias, señora...

CELIA: Señorita.

MOSCA: *(Por el papel que lleva en la mano AGUILUCHO.)*
Quiero ver la orden de registro... ¡Es ésta?

AGUILUCHO: Ésta es una copia del testamento de mi madre...

MOSCA: *(Se lo quita, lo lee por encima.)* ¡Me debéis dos millones, codorniz!

POLI: ¿Dos millones?

MOSCA: Aquí pone que la madre de esto, la mismísima Vda. de Aguilera, deja como heredero único a mi señor Volpone...

POLI: ¿Es eso cierto?

AGUILUCHO: ¡Mi madre, señor policía, ha sido vilmente engañada por este estafador...!

POLI: ¿Por quién? *(AGUILUCHO señala a VOLPONE, quien parece ya con un pie en el otro mundo...)*
¡Vaya con el difunto!

MOSCA: Lo será si no le dejan en paz. ¡Mi señor apenas tiene fuerzas para irse al otro mundo y este renacuajo se inventa todas estas mentiras para desacreditarle...! ¡No son más que líos de familia, señor policía!

POLI: Yo no entiendo nada, pero si aquí el señorito mantiene su denuncia...

AGUILUCHO: La mantengo, y ahora con doble motivo...

POLI: Entonces, todos al juzgado...

CELIA: ¿Yo también?

POLI: Vos la primera, señorita...

CELIA: Señora...

POLI: Puesto que sois el cuerpo del delito... ¡y qué cuerpo!

GAVILÁN: Ojito con esos ojos, señor policía, que no respondo...

POLI: Ya lo hará ante el juez...

AGUILUCHO: No temas, querida, siempre estaré junto a ti para echarle una mano...

GAVILÁN: ¿Y cuánto le echan a uno por desplumar a un pajarraco?

POLI: Muchos años y un día, creo.

AGUILUCHO: No olvidéis al delincuente...

MOSCA: Mi señor, ya lo veis, está gravemente enfermo... Eso probará lo infundado de la denuncia...

POLI: Pues llevadlo en camilla... La vista tendrá lugar en un minuto – para que luego digan que la justicia no es rápida...-. Y os recuerdo que el juzgado está a dos casillas de aquí.

MOSCA: Allí estaremos para defender su inocencia...

POLI: ¡Vamos!

(Salen todos menos VOLPONE y MOSCA. El zorro se levanta, todavía va medio desnudo, su criado le ayuda a vestirse. Va hacia la máquina tragaperras. Echa una moneda. Esta vez no hay pleno.)

Señor, nuestra suerte está cambiando...

VOLPONE: ¿Piensas que el zorro, al fin, ha caído en la trampa...?

MOSCA: Eso parece... No se me ocurre cómo salir de ésta...

VOLPONE: Hay que seguir jugando, Mosca... Recuérdalo... Hasta la última mano todo es póker...

MOSCA: El juicio nos espera y todas las pruebas están en nuestra contra...

VOLPONE: Saquemos entonces el comodín. La verdad siempre se pone del lado de quien... itiene el mejor abogado! ...sobre todo si éste se cree heredero de una inmensa fortuna...

MOSCA: ¡Buitrago!

VOLPONE: Saquémoslo del fondo del mar, Mosca. Recuerda el refrán: dime con quien andas y te diré... cómo sobornarte...

Además, querido mosca, los zorros con denominación de origen siempre escondemos un as bajo la manga... *(Le da un fuerte golpe a la máquina, ésta empieza a escupir monedas...)*
¡Que se haga justicia! *(Vuelve a desgañitarse Elvis. MOSCA sonrío mientras le da un par de retoques de maquillaje a las ojeras de su señor, quien, postrado en su silla de ruedas, vuelve a su pose cadavérica.*
Se ilumina la casilla llamada "JUZGADO".
MOSCA deja a su amo allí, como una ficha más, y se retira.)

tres

EL ZORRO Y LAS UVAS DE LA IRA.

(Entra el JUEZ con mucha prisa, habla antes de que llegue a la casilla del "JUZGADO". Lleva un mazo en la mano con el que pide silencio, que se golpeará –a falta de mesa- en diferentes partes de su cuerpo, produciendo distintos sonidos de máquina tragaperras. El resto de los personajes de esta escena entran por este orden: BUITRAGO, CELIA, AGUILUCHO y GAVILÁN - salvo VOLPONE, que ocupa su lugar desde el final de la anterior- y van llenando los huecos de la casilla.)

JUEZ: ¿Están presentes todos los implicados!
TODOS: Sí, señoría...
JUEZ: Dé comienzo, pues el proceso.
TODOS: Sí, señoría.
JUEZ: No va más.
TODOS: Sí, señoría.
JUEZ: Tiene la palabra el abogado ofensor...
BUITRAGO: Señoría... es mi deber descubrir para descrédito de esta ciudad el más desvergonzado caso de impudicia y traición. Esa inocente

mujer... (*A partir de aquí lanza una perorata ininteligible, como la de uno de esos políticos a los que es imposible entender nada de lo que dice porque habla a una velocidad supersónica. Como en la primera escena. Sólo detiene su verborrea cuando se centra en alguna víctima, ya que entonces ralentiza sus palabras estratégicamente.*)

Questacionamismamentemiabaenlacuarguarciapleistocénica...
arrastrada por este lascivo joven... (*Señalando a AGUILUCHO*)

AGUILUCHO: ¡Pero qué dice este loco????

JUEZ: ¡Silencio! (*Golpe.*) ¡No puede hablar más claro!

BUITRAGO: Gracias, señoría, prosigo...

Quandoestabatirolaliensudesdeluegoalomejorpensandoquese...
para matar a su madre....

TODOS: ¡Oh...!

JUEZ: ¡Silencio!

BUITRAGO: Y así, después de queliloeyacerlacuanseentidoestrabótico... y de
descianurizartelagazmoñasuprapinal..... tramó el invento de la
violación con el único objetivo de quedarse con todos los bienes:
los de la Sra. Vda. De Aguilera y los del Sr. Volpone.

TODOS: ¡Hijo de...!

JUEZ: ¡Silencio!

BUITRAGO: Sr. Juez, nunca antes un aguilucho osó volar tan bajo...

AGUILUCHO: Mientes más que respiras, abogado de pacotilla...

JUEZ: Repórtese, señor Aguilucho...

AGUILUCHO: ¡Su alma se mueve sólo por dinero!

JUEZ: ¡Calladddd! (*Golpe.*) ... o me veré obligado a expulsaros de la
sala...

BUITRAGO: Aquí tiene, señoría, al embaucador, raptor y forzador de señoras y
señoritas, al mal hijo que...

Quandoentrecejaycejatristeriangiendolacugurciadesdeiloical... es
capaz de destrozarse el corazón de una madre abnegada, con tal de
lograr sus espurios fines. Aquí tiene, Sr. Juez, al ladrón de

herencias y usurpador de testamentos, en definitiva, señoría...
ahora que aquí se nos está mostrando para dejar las cosas claras...
aquí tiene... al auténtico impostor, culpable de todo este
desaguisado criminal y escorbútico.

AGUILUCHO: ¡Os vais a comer esas palabras! ¡Sobre todo lo de escorbútico!

JUEZ: ¡Silencio! ¿Tiene pruebas de lo que argumenta el Sr. abogado
ofensor?

BUITRAGO: ¡Por supuesto! *(Le entrega una carta.)*

Este documento, firmado con el pulso tembloroso de una madre a
la que le acaban de desgarrar lo más profundo de sus entrañas,
acredita todo cuanto aquí he manifestado. Señoría, ruego acepte
la no presencia en esta sala de la Sr. Vda. De Aguilera, marquesa
de Santacruz y del Sacromonte, a quien una crisis nerviosa,
producida por las maniobras de este hijo desnaturalizado, le
impide en estos momentos declarar personalmente y que me ha
pedido encarecidamente le adjunte sus respetos y un paquete de
acciones, buenas, por supuesto, que están subiendo como la
espuma en el mercado ecuménico y que os entregaré al término
de la vista ...

JUEZ: Desde luego, la Sra. Vda. De Aguilera siempre tan amable...
(Leyendo el documento.) trasmítale de mis partes mi solidaridad y
mi admiración...

AGUILUCHO: Si molesto...

JUEZ: ¡Silencio! Aunque sin duda hubiera sido definitivo su testimonio
directo...

BUITRAGO: Testimonio entonces que podemos ofrecer –aunque muy breve- a
través de sombraconferencia, si así lo requiere su Señoría...

JUEZ: Sea pues.

BUITRAGO: Adelante.

*(En uno de los paneles, tras una interferencia, se proyecta la
sombra chinesca de la Sra. Vda de Aguilera, junto a su crucifijo*

inseparable. Primero se santigua, como para tranquilizarse o tomar fuerzas, y después estalla.)

AGUILERA: ¡Aguilucho, parricida, pichafloja, eunucopecador, monstruo de la naturaleza, malhijo, desgraciado...!

JUEZ: Es suficiente.

(La sombra va remitiendo al mismo tiempo que la retahíla de insultos va bajando lentamente su volumen hasta desaparecer.)

GAVILÁN: Señoría, con su permiso, yo también quiero comparecer.

JUEZ: Compadezca, pues.

GAVILÁN: Esta mujer, a pesar de su perfil de paloma... ¡Es más puta que las gallinas!

TODOS: ¡Oh...!

AGUILUCHO: ¡Perro hipócrita!

JUEZ: ¡Silencio! *(Otro golpe.)* ¡Le ruego modere su lenguaje!

GAVILÁN: Lo haré, señoría, aunque deba decir que... estos putos ojos lo han visto abrazada a esta puta pieza *(Señalando a Aguilucho)* y que aquí, en esta puta frente permanecerá imborrable el recuerdo de este puto deshonor. *(En efecto, al quitarse el sombrero, se muestra inequívocamente algo parecido a un tatuaje en forma de cuerno.*

CELIA se desmaya. AGUILUCHO pretende que caiga entre sus brazos, pero la joven prefiere desmayarse sobre las piernas de VOLPONE.)

GAVILÁN: Ahí tiene la prueba de lo que "imputo". El desmayo de una mujer es siempre la consecuencia del delito que se le "reputa". Además, Señoría, observe cómo ha caído sobre el moribundo, quien –en su magnanimidad- no ha dudado en perdonarla con los brazos abiertos. *(VOLPONE la agarra por donde puede.)*

¡Qué mejor prueba de la inocencia de nuestro querido Volpone!

AGUILUCHO: ¡La señora-señorita Celia es un alma virginal y no tiene que ver nada en todo lo que se le imputa, perdón, en todo lo que se acusa.

JUEZ: ¡Silencio! *(Golpe.)* Veamos: ¿qué testigo aportáis como apoyo a vuestra defensa...? *(AGUILUCHO guarda silencio.)* ¡Decid su nombre y se le hará pasar a esta sala!

AGUILUCHO: ¡Mi conciencia!

JUEZ: No me suena. ¿Y su apellido?

AGUILUCHO: ¡El cielo que nunca abandona al inocente...!

JUEZ: Definitivamente no conozco a nadie en la ciudad que se llame así, por lo que, sin más dilación, este tribunal, o sea yo, se retira a deliberar. *(AGUILUCHO, BUITRAGO y GAVILÁN tienen la intención de continuar con su riña, pero el Sr. Juez lo impide con un gesto.)*

¡Silencio!

(El Juez se dirige hacia una casilla cuyo letrero en el suelo indica "RESERVADO". Se para. Los comparecientes parece que van a retomar la discusión.)

¡Silencio he dicho!

(Vuelva a la casilla "JUZGADO".)

¡Sentencio por la presente la inmediata puesta en libertad del Ilustrísimo Sr. Volpone, así como el inmediato confinamiento del calumniador e instigador Sr. Aguilucho! En cuanto a la Sra.-Srta Celia permanecerá en libertad condicional, aunque deberá comparecer cada sábado por la noche en el juzgado de guardia, ante este Juez, con el fin de realizar una prestación compensatoria. ¡Fin de la partida!

(Salen todos excepto VOLPONE, que sigue en su silla de ruedas. Entra MOSCA para empujarla llevándola hasta la casilla "DORMITORIO".)

MOSCA: ¡Así que aceptaron como buenos hermanos quedarse cada uno con el 25 por ciento, incluido el Juez...!

VOLPONE: No tienes precio, Mosca.

MOSCA: Más quisiera, señor. Me habéis enseñado que todo tiene un precio. ¡Ha sido vuestra jugada maestra!

VOLPONE: Un buen jugador no acaba nunca de ensayar nuevas tretas...

MOSCA: Señor, ya está bien por hoy, no tentéis más a la suerte...

VOLPONE: No es eso, querido Mosca, creo que... al fin llegó mi hora...
(VOLPONE languidece en su silla, empieza a sentirse muy enfermo...)

MOSCA: ¿Qué os sucede?

VOLPONE: Me muero, querido. Me muero de veras. Tanto fingir dolencias gravísimas, tanto dejar que me llamen cadáver, fiambre y otras lindezas espirituales han acabado enfermándome. ¡Ah, el teatro, Mosca! ¡Empiezas creyéndote el personaje y, ya ves... terminas siéndolo...! *(Cada vez su voz es más apagada. MOSCA empieza a preocuparse...)*

MOSCA: Mirad, señor, que con la muerte no se juega...

VOLPONE: En eso te equivocas, querido, ¿Qué es la vida sino un juego constante con la muerte?
Anda, ponte lo más presentable posible...

MOSCA: ¿Os burláis de mí, señor?

VOLPONE: Sería como burlarme de mí mismo. *(VOLPONE se desplaza a duras penas sobre su silla de ruedas, sin dejar que MOSCA le empuje)* ¿Qué eres tú, Mosca, sino la voz de mi conciencia...? *(Al borde del mantel)* Pues iese tu voz la que pregone a los cuatro vientos de la rapiña el fallecimiento de... tu... amo... el jugador... más grande... de todos los tiempos... el Rey... Volpone...!
(Suena la voz del otro Rey, Elvis, llorando en la capilla, acompañado por el tañer de unas campanas que llaman a muerto. MOSCA no puede reprimir las lágrimas. Oscuro rápido.)

cuatro

LA MUERTE DEL ZORRO.

(Va entrando la luz lentamente sobre el reflejo de la casilla "MUERTE". Con un efecto lumínico vemos dibujada una cruz sobre la casilla.

BUITRAGO, EL JUEZ, LA SRA. AGUILERA Y GAVILÁN, rezan a los pies del perfil del féretro. MOSCA, vestido con algún complemento que nos recuerda a "EL GRAN VOLPINI", a pesar de su pose distinguida, sigue manteniendo las distancias.)

BUITRAGO: ¡Así que de nada sirvió mi rica oratoria!

AGUILERA: Ni mis contactos directos con el Vaticano.

JUEZ: Ni mi sabia injusticia.

GAVILÁN: Ni mi paloma mensajera.

BUITRAGO: ¡Ay, no somos nada...!

AGUILERA: Sólo el 25 por ciento de nada.

JUEZ: ¡Siempre se van los mejores!

GAVILÁN: Y qué a gusto nos quedamos los demás.

¡Lo que le ha costado morirse...!

AGUILERA: Como que ha estado a punto de hacer saltar la banca, el muy...

JUEZ: Pero no hay ley más severa que la muerte...

BUITRAGO: Con la venia de su señoría... ¡así reviente en el infierno!

GAVILÁN: ¡Polvo somos y con un polvo se ha ido...!

AGUILERA. Y ¡ala, se acabó!, que tampoco es que nos quede a nosotros demasiado tiempo como para ir despilfarrándolo...

¡El testamento, Mosca!

(MOSCA se lo entrega. AGUILERA lo lee y, de la impresión, cae despatarrada entre sus "hermanos". BUITRAGO le echa una ojeada al documento.)

BUITRAGO: ¿Cómo? ¡Mosca, heredero único????

GAVILÁN: ¡Heredero el parásito!

AGUILERA: ¡Me las pagará!

MOSCA: ¡Os recuerdo que el cadáver de mi señor está todavía caliente!
(Recupera el testamento, que esconde en uno de los bolsillos.)
 Así que un poco de respeto ¡o me veré obligado a echarles de "mi" casa!

AGUILERA: ¿Tu casa? ¿Sabes el dinero que me debe ese viejo zorro?

MOSCA: Os debía.

AGUILERA: ¿Para eso desheredaré a mi amado Aguilucho?

MOSCA: Quien apuesta sabe lo que arriesga...

GAVILÁN: ¿Para eso he de llevar el estigma cornúpeto en mi frente?

MOSCA: El tiempo lo borra todo...

AGUILERA: *(Esgrime la cruz como si fuera una espada y va hacia MOSCA.)*
 Pues al menos haremos que te reúnas con tu señor...

BUITRAGO: *(Deteniendo a la VIUDA.)* Un momento, hermanos... No hay que precipitarse...

AGUILERA: Ya hemos tenido demasiada paciencia con esta chusma...

BUITRAGO: Pediremos al Juez la revisión del proceso y punto.

MOSCA: ¿Contra un muerto?

BUITRAGO: Será el Juez quien decida... ¿No, señoría?

JUEZ: Exacto, tendré que enfrentarme, sin duda, a una difícil decisión...
(Sonríe. Se golpea con el mazo.)
 ¡Vayamos al juzgado!
(Elvis vuelve a cantar el rock de la cárcel. Y todos se dirigen hacia la casilla JUZGADO, siguiendo al JUEZ.)

JUEZ: *(Espera a que lleguen.)* Buenas noches, señores. ¿Qué les trae por aquí de nuevo?

BUITRAGO: Señoría,
 considerando que queriendo arreglar las cosas de la manera más adecuada... en nombre de todos mis colegas exijo la revisión inmediata del testamento del finado Volpone...
 ya que se trata de un asunto de gran importancia... así como la puesta en marcha de acciones legales pertinentes en

caso de que, como parece ser, existieran indicios de intermediación fraudulenta o adulteración judeomasónica...

JUEZ: ¿Tenéis a mano el testamento para que podamos ver si está en regla?

AGUILERA: ¡Mosca lo tiene, señoría!

MOSCA: *(Sacando del otro bolsillo un documento similar al anterior...)*
¡Aquí estás, señoría, y ruego lo lea detenidamente antes de emitir ningún veredicto...!

JUEZ: Le echaré un vistazo... *(Sorprendido por lo que lee...)* ¿Lo impugna alguien?

TODOS menos MOSCA: ¡Nosotros!

MOSCA: Un momento... ¡Señoras, y señores....Alehop! *(Lanza un polvo mágico al suelo y, tras la chispa, aparece VOLPONE. Susto general. AGUILERA se desmaya en brazos de BUITRAGO.)*
¡Virgen Santísima, o es magia o es un milagro...! ¡Y no ha esperado ni tres días para resucitar!

GAVILÁN: ¡Es un fantasma...!

BUITRAGO: O un impostor... disfrazado de Volpone...

AGUILERA: ¡Hay que beatificarlo, hay que beatificarlo inmediatamente! Con mis influencias, en un par de semanas, hecho. ¡S. Volpone...! ¡Nos vamos a forrar vendiendo medallitas...!

BUITRAGO: S. Volpone, patrono de los tramposos...

VOLPONE: Dejadlo. Prefiero seguir siendo un pobre mortal... que juega a sobrevivir entre la jauría...

AGUILERA: Entonces... ¿estáis vivo?

VOLPONE: Tocad, tocad...
(AGUILERA toca donde puede... y se sorprende de la vitalidad del difunto.)

JUEZ: Nada es lo que parece, señora. Por muy vivo que le parezca, yo mismo verifiqué hace unas horas su certificado de defunción...

AGUILERA: ¿Y eso qué quiere decir... señoría?

JUEZ: Que Volpone, a todos los efectos, está civilmente muerto...

AGUILERA: Pero...

JUEZ: Para la ley no hay peros, señora...

BUITRAGO: Pero señoría... ahoraqueestamoestraspuestosentoncesdiciendo...

JUEZ: Ataje, letrado, y menos letras...

BUITRAGO: Somos muchos los que podemos atestiguar que estamos ante el auténtico Volpone...

JUEZ: ¿Y para qué?

GAVILÁN: Pues para qué va a ser, con la venia de su señoría, parecéis imbécil... ¡para revisar el testamento y recuperar nuestro 25%!

JUEZ: Pero es que... no ha lugar la anulación del testamento, que está absolutamente en regla...

AGUILERA: ¿Cócococomo?

JUEZ: Lo que habéis oído. Tras un análisis pormenorizado del documento he podido comprobar que, al contrario de lo que parecía en un principio, el testamento es completamente legal y, por tanto, no admite revisión, revocación ni apelación posible...

AGUILERA: ¿Está diciéndonos su señoría que entonces Mosca es el dueño de toda la fortuna de Volpone...?

JUEZ: ... *(Su gesto es lo suficientemente ambiguo como para que parezca cualquier cosa.)*

GAVILÁN: Entonces, con el permiso de su señoría, permítame que le diga que su señoría está como ¡una puta cabra!
(Hablan atropelladamente, entre insultos y graznidos.)

JUEZ: ¡Silencio! ¡Silencio ahora mismo o hago desalojar la sala! ¡Silencio! A continuación, paso a dictar sentencia... ¡irrevocable! En primer lugar dictamino que el Sr. Volpone, Rey del juego, ha muerto. *(Se santigua.)* Una revisión del proceso sería una vergüenza para esta ciudad, pues se pondría de manifiesto que vivimos entre madres desaprensivas, abogados sin conciencia y mafiosos en general capaces de vender su alma y sus cuernos al diablo...
(Protestas.)

¡Silencio! ¡Insisto que Volpone ha muerto! Admitir el engaño supondría el borrón más indecente que jamás se ha producido en la historia de esta ciudad. Y para oficializar su fallecimiento decreto por la presente que con sus bienes se costeen las honras fúnebres que corresponden a su cargo y proclamar solemnemente un día de luto oficial en todos los casinos del mundo...

AGUILERA: Del bulevar que se vaya olvidando...

BUITRAGO: Y del campo de Wolf...

GAVILÁN: Y ya me está devolviendo el maletín...

JUEZ: ¡Silencio!

En cuanto a los demandantes les conmino a que renuncien a recibir parte alguna de su herencia...

VOLPONE: ¡Mi cuantiosa herencia! (*MOSCA ríe.*)

JUEZ: ... así como a recuperar cualquier deuda pendiente que hubiera contraído con ellos el finado...

(VOLPONE hace el signo de la victoria, que le pasa a MOSCA con un guiño.)

AGUILERA: ¡Pero eso es inadmisibile! ¡Mi talonario!

BUITRAGO: Mis informes...

GAVILÁN: Mi dinero negro...

JUEZ: ¡Silencio! ¡Se les indemnizará con un uno por ciento de la suma total...!

TODOS: ¡Un tres!

JUEZ: ¡Un dos!

TODOS: ¡Hecho!

JUEZ: Como veis, la justicia es tan implacable como comprensiva y a todos contenta por igual, siempre que, claro está, todos seamos los de siempre...

BUITRAGO: Pero con todos mis respetos, señoría... De esta forma dejáis sin castigo al infractor, al artífice de esta gran estafa...

JUEZ: ¿Os parece poco castigo declararle oficialmente muerto? A partir de ahora es un "sin papeles", un paria recién llegado en patera

desde los mares de la muerte y, como tal, será deportado a otro país donde no haya llegado su fama y donde, si así lo quiere, vuelva a ser escarmiento de codiciosos...

VOLPONE: Será un placer volver a empezar de cero , señoría...

(Va hacia la casilla O.)

GAVILÁN: ¿Y qué me dice del parásito inspirador de tantos fraudes? ¡Esta trama ha sido cosa de dos...!

MOSCA: Consideradme sólo el humilde aprendiz del más grande.

JUEZ: Acompañará a su señor en el exilio...

(MOSCA se coloca al lado de VOLPONE.)

AGUILERA: ¿Con la herencia?

JUEZ: ¿Qué herencia?

AGUILERA: La que el sinvergüenza de su señoría tiene en las manos...

JUEZ: Ah, ya... Ejem... Veamos qué pone aquí...

(El JUEZ lee, pero es MOSCA quien habla.)

MOSCA: Yo, servidor del Sr. Volpone, *(VOLPONE sonrío)* siguiendo la voluntad que mi señor me manifestó personalmente, determino que...

VOLPONE: ¡Toda mi fortuna sea administrada por el Ilustrísimo Juez de esta ciudad...

JUEZ: O sea, yo.

VOLPONE: en beneficio de la "imparcialidad" de este glorioso tribunal...

JUEZ: O sea, también yo.

Y dicho esto, como diría el ilustre letrado Buitrago aquí presente:

Teniendo en cuenta la discesion beneplácitadel contubernilimusino...

¡Cúmplase la sentencia!

AGUILERA: Esto es...

JUEZ: ¿Qué?

AGUILERA: ¡Una injusticia!

JUEZ: Ah, creía que iba a seguir insultando al tribunal... ¡Queridos míos, la suerte está echada... y como en todas las partidas... unos pierden...

Y ... otro... gana.

¡Desalojen la sala...!

(La rapiña va saliendo, mascullando su derrota y con una rabia contenida que van haciendo patente entre graznidos y el sonido histérico con que se ha iniciado la obra.

Una vez tras los paneles, sus sombras al acecho revolotean.

Y la soprano desafinada vuelve a hacer de las suyas.)

...y cinco

EL REY HA MUERTO, ¡VIVA EL REY!

(VOLPONE, vestido como en la primera escena, acaba de llegar a la casilla, "?". Observa todo lo que tiene a su alrededor como para familiarizarse con lo que va a ser su nueva casa... Le hace callar a la soprano.

Se dirige al público...)

VOLPONE: ¡Y hasta aquí hemos llegado... mejor dicho, hasta aquí nos han dejado llegar... ¡por ahora...!

Cuando un zorro cae en la trampa se roe la pata, si es necesario hasta cortársela y, aun cojo, vuelve a ser el dueño de su vida.

La vida..., eso que siempre nos queda, aunque –como yo- esté oficialmente muerto.

La vida y... ¡Mosca! *(Sale MOSCA y se coloca a su derecha. Va vestido de VOLPINI) ... y ... ¡Celia! (Sale CELIA, con atuendo de "partenaire".)*

¿Quién da más?

CELIA: ¡Hagan juego, señoras y señores!

MOSCA: El final de una partida es el punto de partida de la partida siguiente...

VOLPONE: Así es la vida, ese reto que se juega sobre el tapete del mundo.

MOSCA: ¡Ah... si a todos nos correspondiera una sola ficha con la que apostar... entonces...

CELIA: ¡entonces la vida sería juego limpio! pero...

VOLPONE: Como acabáis de ver, siempre hay quien juega con ventaja y acapara con su rapiña una buena parte del mantel. Mientras esto sucede, a los demás –desheredadas criaturas del bosque- no nos queda más remedio que mover ficha... la ficha de la astucia... si queremos seguir jugando... ¡En nombre de mi queridos acompañantes, os doy las gracias por recibirme con los bolsillos abiertos y las garras de la inteligencia bien afiladas en este nuevo país del juego y pandereta donde, por cierto, la justicia huele a... *(Huele...)* ¿rosas? Será porque no hay mejor abono para una rosa que el estiércol... Y, lo demás, queridas amigas y amigos, lo demás es... *(Mete una moneda en el tragaperras. El dinero invade el escenario, la rapiña vuelve a emitir sus gruñidos desafinados mientras despliega sus sombras acechantes tras los paneles, suena una última canción de Elvis y el trío VOLPONE se toman con humor bailongo el inicio de una nueva partida.)*

Alicante, 18 de octubre de 2005

REY VOLPONE

Personajes por escena

	<i>1ª a la caza</i>	<i>2ª la gala</i>	<i>3ª el juicio</i>	<i>4ª velatorio y juicio II</i>	<i>5ª exilio</i>
<i>VOLPONE</i>	X	X	X	X	X
<i>MOSCA</i>	X	X	X	X	X
<i>BUITRAGO</i>	X		X	X	
<i>VDA. DE AGUILERA</i>	X			X	
<i>GAVILÁN</i>	X	X		X	
<i>CELIA</i>		X	X		X
<i>AGUILUCHO</i>		X	X		
<i>GUARDAESPALDAS</i>		X			
<i>POLI</i>		X			
<i>JUEZ</i>			X	X	
	6	6	6	6	3